

# ENTRE LA PSICOTERAPIA Y LA ESPIRITUALIDAD: LA TERAPIA DE CONSTELACIONES FAMILIARES EN MÉXICO

*Between psychotherapy and spirituality: Family Constellation Therapy in Mexico*

ARELY MEDINA

<https://orcid.org/0000-0003-0455-7490>

Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas,  
Universidad de Guadalajara, México  
[amarain.arely@gmail.com](mailto:amarain.arely@gmail.com)

Recibido: 30.05.2023

Aceptado: 5.09.2023

## Resumen.

Este trabajo ofrece algunas líneas reflexivas sobre el uso de la terapia de constelaciones familiares (TCF) en México, haciendo énfasis en su condición intersticial entre la cultura *pyy* y la espiritualidad contemporánea, como resultado de la búsqueda del bienestar y la salud física, emocional y espiritual. Un primer objetivo, a manera de esbozo, es presentar algunos elementos con los que se arma la propuesta de la terapia de constelaciones familiares, señalar su postura ontológica y mostrar los puentes que se tejen entre el campo de la psicoterapia y los sistemas basados en el *self* sagrado. Bajo esta mirada, un segundo objetivo es mostrar los usos y áreas donde se oferta y se busca esta terapia, a través de una encuesta que describe su contexto en México. Finalmente, reflexionar sobre esta dinámica a través de la descripción de una sesión terapéutica en la que se observa la capacidad de la TCF para vivirse en encuentros intersubjetivos (terapeuta-paciente) y objetivarse a través del tratamiento o puesta en escena que caracteriza a esta terapia.

**Palabras clave:** espiritualidad; psicología; emociones; corporalidad; cultura psy

**Abstract.**

This work offers some reflective lines on the use of Family Constellation Therapy in Mexico, the emphasis is in its interstitial condition between psychotherapy, psy culture and contemporary spirituality, because of the pursuit of physical, emotional, and spiritual well-being and health. A first objective is to present some elements with which the TCF is constructed, to point out its ontological proposal and to show the bridges that are woven between the field of psychotherapy and systems based on the sacred self. Under this look, a second objective is to show the uses and field by where this therapy is offered and sought through a survey describing its context in Mexico. Finally, reflect this dynamic through a description of a therapeutic session where we observe the ability of TCF to live in intersubjective encounters (therapist-patient) and objectify through the treatment or staging that characterizes this therapy.

**Keywords:** spirituality; psychology; emotions; corporality; psy culture

**INTRODUCCIÓN: VIVENCIAR EL CREER EN LA INTERSECCIÓN DE LA PSICOLOGÍA Y LA ESPIRITUALIDAD**

El presente trabajo es una primera reflexión sobre los hallazgos que forman parte del proyecto *Creer en la sanación transgeneracional: el uso de la terapia de constelaciones familiares en México*<sup>1</sup>. El tema se centró en sus inicios en comprender por qué las personas creen en la terapia de constelaciones familiares y cómo desde allí dan sentido a su existencia. Mi primer acercamiento a esta terapia no fue puramente etnográfico, pero el vicio de un científico social aparece siempre, por lo que la estructura y mecanismo con el que se echan a andar las sesiones me llevaron a entenderla como un sistema que provee sentido a la vida, muy similar a la función de los sistemas religiosos. El primer acercamiento etnográfico mostró la dificultad de comprender cómo la terapia de constelaciones familiares es una propuesta ontológica que ofrece a los involucrados una forma de experimentar el mundo, y que además está entre dos áreas de especialización que se centran en la salud, el bienestar emocional y físico. Una es el campo de la psicoterapia<sup>2</sup> y otra el campo de la espiritualidad contemporánea.

---

<sup>1</sup> Proyecto adscrito al Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas, del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara. 2021-2024.

<sup>2</sup> Entendida la psicoterapia como un abordaje terapéutico entre un especialista de la salud mental y un paciente a través del diálogo o dinámicas que permitan trabajar experiencias problemáticas para el paciente.

Atender el sentido del creer fue abriendo el tema de la salud emocional, y con ello la idea del bienestar físico, corporal y espiritual. Situar el estudio en el creer se convirtió en un reto metodológico y de discusión teórica de los supuestos fronterizos entre estas dos áreas de conocimiento, puesto que las especializaciones han creado sus propias perspectivas teóricas bastante específicas, y no siempre debemos partir de supuestos, sino de la construcción del objeto que en ocasiones puede no encontrarse completamente dentro del área especializante, sino tocando fronteras, dentro y fuera, en un espacio intermedio (Frigerio, 2021; Algranti & Setton, 2021). Frigerio (2021) explica que para el tema del bienestar o la salud es evidente que, si se buscan datos cualitativos, se parte desde la antropología de la salud, pero poco se discute con los estudios de religión. Y cuando se ha vinculado al tema de salud y religión se definen las prácticas dentro del curanderismo y asociadas al *New Age*, es decir, a aquellas creencias heterogéneas centradas en el yo trascendental y movilizadas en un mercado espiritual. Lo que enuncia Frigerio es esta incapacidad de lograr una teoría abarcativa o dialógica sobre los contextos de producción de la diversidad religiosa, por lo que

Corremos, entonces, el peligro de crear (o haber creado) diferentes áreas de actividad mágico-religiosa-espiritual estereotipadas, cerradas y validadas con cada nuevo análisis porque partimos siempre de los mismos presupuestos "correspondientes" al área (Frigerio, 2021: 310).

Con el ánimo de no caer en estos supuestos, intento exponer un espacio de intersección entre la espiritualidad y la psicoterapia para comprender la propuesta de la terapia de constelaciones familiares, su uso, experiencias y creencia en ella. La TCF no es como tal una propuesta religiosa o espiritual, pero tampoco es una teoría aprobada entre la psicología; entonces ¿cómo vincularla con los estudios de religiosidad y la salud emocional a través de la psicoterapia? El primer acercamiento que tuve con la terapia de constelaciones familiares no fue etnográfico sino accidental, hacia 2004, pero desde ese momento percibí que puede ser comprendida como un constructo ontológico que ofrece una interpretación de la vida, esto es, modos de estar y actuar en el mundo. Los hallazgos etnográficos entre 2021 y 2023 me permitieron, de manera inductiva, entender el vínculo entre la psicoterapia, espiritualidad y otras terapias alternativas donde la subjetividad del creer legitima su uso.

La espiritualidad es aquí entendida como el marco de interpretación por la cual el individuo comprende su existencia y sacraliza su yo, y tiende a armonizar con la naturaleza y el cosmos. La espiritualidad a la que se hace referencia aquí es más cercana a la espiritualidad holística que carece de un cuerpo establecido de dogmas o contenidos doctrinales, es desinstitucionalizada y generalmente

desregula las religiones. Pero esto no le impide retomar elementos de diversos sistemas de creencia, culturas, o sabidurías, y en este sentido, más que ser o pertenecer a un grupo, se “está” o habita “percibiendo ‘verdades’ contextuales vividas en el ámbito de experiencias provisorias” (Tavares y Cardoso, 2018:145).

El creer en este sentido juega un papel importante, porque es un componente subjetivo del saber que acompaña la realidad con firmeza; es lo percibido, lo recordado, da intensidad, nos convence, se impone, se representa en juicios, enunciados. Siguiendo a Villoro, “lo que distingue a una idea creída no es pues nada que concierna a la idea misma, sino a nuestro modo de aprehenderla; es un dato de conciencia, una cualidad mental sui generis” (2022: 26). Creer, siguiendo la propuesta de Villoro, es la habilidad y el poder de ejecutar actos en diferentes circunstancias. De esta manera, quienes ofrecen y quienes asisten a esta terapia entienden su entorno en función de la propuesta ontológica de la terapia de constelaciones familiares, actúan y emiten juicios basados en su creencia. En este sentido, la habilidad y el poder de ejecutar actos se convierte en acciones que se hacen sobre las cosas, o articulan eventos, de tal manera que se crea una realidad surgida de experiencias vividas (Ishii, 2012).

Cuando abordamos religiones, espiritualidades o mundos divinos, atendemos el creer, las relaciones que tienen las personas con su entorno, su manera de comprenderlo y actuarlo. Para Ishii,

la formación del mundo divino no necesariamente depende de las creencias de las gentes en los poderes religiosos o las cosas mágicas. Más bien, los mundos divinos son creados a través de relaciones y acciones concretas entre personas, cosas, espíritus, y deidades que toman formas tangibles como intangibles (Ishii, 2012: 372).

De allí que la terapia de constelaciones familiares se va caracterizando en función de las vivencias, las relaciones y acciones respecto a las cosas o elementos con los que está siendo construida; funciona como una autoproducción. La TCF se va actualizando a partir de operaciones cognitivas de percepción y reconocimiento del mundo dador de ambiente, donde el cuerpo entra en acción (Ishii, 2012). Se despliega el ser en el mundo: Algranti y Setton (2021) lo identifican como el ser-con las creencias.

Las cosas o elementos, que llamaremos recursos, con los que las personas se relacionan en la terapia de constelaciones familiares son los que la misma teoría propone y aquellos otros que llegan de las mismas trayectorias de las personas que están habitando otros mundos divinos. Identificamos aquí al individuo como un ser trascendental vinculado al sistema familiar, pero al mismo tiempo, a otros sistemas familiares; de allí la imagen de las constelaciones, y en torno a

estas relaciones o vínculos, está la salud emocional, física, y espiritual que puede ser entendida como tangible o intangible. Con esto se vincula la idea de la memoria familiar, identificada por la lealtad que se teje a través de los vínculos entre las almas de cada integrante del sistema, lo que crea el alma de la familia, que al mismo tiempo está integrada en el alma grande.

Los recursos que aluden a imágenes intangibles se materializan en somatizaciones o eventos descriptibles que acompañan la experiencia de la persona. Puestos en la sesión terapéutica, son visibilizados y sumados a una nueva forma de ver la realidad, es decir, se da la actualización. La manera en que se ejecuta esta terapia tiene bastantes elementos rituales y de consagración del ser, se generan vivencias corporales y afectivas que en conjunto ubican al individuo en una especie de agenciamiento para experimentar una visión del mundo. Estos elementos guardan lo que Algranti y Setton llaman las formas de habitar el espacio-tiempo sagrado “a través de procesos rituales, mitologías, objetos jerarquizados y bienes de cultura que promueven identificaciones duraderas” (2021:53).

La terapia de constelaciones familiares se postula como una terapia que busca la salud y el bienestar emocional, y no se llama a sí misma religión. Pero vista como una práctica que tira hacia la psicología y que se extiende a prácticas holísticas, espirituales, centradas en la consagración del ser, propiciando formas de creer, se posiciona como un marco de interpretación de la realidad. Por eso, uno de los objetivos es exponer cómo la terapia de constelaciones familiares está liminalmente en el área de la salud y la religión, y se vive en un espacio intersticial que genera formas de creer en esta visión del mundo que no sólo es intersubjetiva sino socializada.

Viotti (2018), Toniol (2015), Olivas (2018), por mencionar a algunos, han aportado a la discusión sobre salud y religión. Las reflexiones nos permiten observar que, en el proceso de secularización, el tema de la salud se ha colocado entre los saberes médicos, y lo anímico en la religión, pero en la denominada espiritualidad contemporánea se funden la salud y lo anímico en el confort personal, desafiando las fronteras entre medicina, psicología y religión (Viotti, 2018). Los estudios sobre este fenómeno comenzaron a asociar prácticas de bienestar al movimiento Nueva Era, nombrando así esta modalidad como terapias alternativas. Toniol (2015) considera que la emergencia de estudios Nueva Era encasilló a estas terapias sin considerar que sus dinámicas incluso están cambiando y se están vinculando a espacios hegemónicos.

Un antecedente de este cambio de dinámica es que en 1997 la Organización Mundial de la Salud (OMS) consideró que la salud no debía ser observada sólo

como una ausencia de afección o enfermedad, sino como un estado dinámico de completo bienestar físico, mental y espiritual (Olivas, 2018). En lo referente a la salud mental, la OMS la describe como “un estado de bienestar en el cual el individuo se da cuenta de sus propias aptitudes puede afrontar las presiones normales de la vida, puede trabajar productiva y fructíferamente y es capaz de hacer una contribución a su comunidad” (OMS, 2001: 1). En esta línea, las emociones son abordadas como parte de ese bienestar, puesto que la salud mental incluye modos de pensamiento y emociones (OMS, 2001). La inteligencia emocional ha sido un concepto que permite comprender cómo las emociones funcionan en los individuos como una habilidad perceptiva, valorativa, de comprensión, regulación y crecimiento intelectual (Mayer y Salovey, 1997, en Ahumada, 2011:13).

Ahora bien, tender un puente entre estas perspectivas y una visión transdisciplinaria, humanista y analizada desde la sociología y antropología, requiere considerar estos términos en su capacidad de enunciar realidades, en este caso vinculadas a las prácticas espirituales. Para fines de este trabajo, se entiende al concepto de salud “como un conjunto de estados ideales, está relacionado de manera más cercana con la noción de bienestar, que al lograrse en los niveles físico, emocional, mental y espiritual conduce a una experiencia de realización o plenitud” (Olivas, 2018: 205). El bienestar espiritual es entendido como la experiencia personal trascendente o sagrada que se sujeta de un marco interpretativo (Carozzi, 2000), que:

traduce y resemantiza las prácticas como holísticas, de tipo terapeuta para sanar el espíritu, el cuerpo, psicologizantes que guían hacia la autosuperación individual, así como generadoras de flujos energéticos que conectan al yo interior con la naturaleza y a ésta con el cosmos (De la Torre, 2014:34).

Ya mencionamos antes que los marcos interpretativos permiten un orden de la realidad que es creado y actualizado en la interacción con personas y las cosas. En este marco, la sanación se da a nivel corpóreo-espiritual. Esta interpretación muchas veces está alejada del paradigma biomédico dominante y se desarrolla en contextos místicos-esotéricos que no necesariamente limitan con el *New Age* (Toniol, 2015: 3), pero que están encontrando éxito, popularizándose y ampliando la diversidad terapéutica (Tavares y Cardoso, 2018). Esta popularización es parte de lo que Papalini (2014) llama cultura terapéutica o *psy*. Esta incluye varias expresiones que buscan el ideal de bienestar asociado a la salud, el estado físico, la proactividad, el optimismo y el éxito, propiciando el ideal de estar bien en todo momento pese a las condiciones adversas, regularizando un discurso entre lo normal, lo bueno y la ausencia de algo para lograrlo. Además siempre se responsabiliza al sujeto por no lograr el bienestar,

creando demanda en estas prácticas y productos terapéuticos en torno al tratamiento de experiencias dolorosas -físicas o psíquicas (Papalini, 2014).

Es particularmente importante señalar que la terapia de constelaciones familiares como una terapia alternativa no se sitúa necesariamente dentro de los circuitos *New Age* (Tavares y Cardoso, 2018; Viotti, 2018; Frigerio, 2021), aunque necesariamente tampoco en el amplio espectro de la salud mental, pero se siente cómoda dentro del lenguaje “psy”. Será por ello importante atender los casos en que la terapia de constelaciones familiares se desenvuelve para comprender su versatilidad como práctica de salud mental, emocional, física y espiritual. Frigerio llama la atención a interpretar la variedad de prácticas y creencias frente a una diversidad de ontologías “nociones holistas de la persona, la salud psíquica, física, espiritual y social que son absolutamente divergentes de las institucionalizadas” (2021:310). De esta forma, metodológicamente es necesario atender no sólo el tránsito de los individuos alrededor de las ofertas, sino la movilización de categorías como cuerpo, alma y energía que se exponen en este tipo de terapias, y con ello observar las tramas más extensas no atadas necesariamente a la lógica de un grupo o terapia (Viotti, 2018), sino fuera de este margen.

Con esta propuesta considero que la terapia de constelaciones familiares en México puede ser entendida como alternativa, capaz de abrir un espacio intersticial por su carácter psicologizante muy propio de la cultura terapéutica y su fuerte referencia a la experiencia personal sagrada. La terapia de constelaciones familiares es un sistema que ofrece una visión de mundo con una gramática que le permite anclarse en las necesidades emocionales, físicas y espirituales de las personas, ofreciendo formas de creer intersubjetivas pero vivenciadas colectivamente, conformando entonces parte de la diversidad de creencias, si consideramos que, como apunta Frigerio, debemos buscar la religión o estas formas de creer y su diversidad, en la “variedad de agrupaciones de todo tipo que postulan cuáles son los seres suprahumanos con los que debemos vincularnos y de qué maneras” (2021:310).

Para atender esta propuesta con su carácter metodológico, se exponen los primeros acercamientos a través de una exploración de quiénes ofrecen y buscan esta terapia. De este acercamiento surgieron algunas entrevistas, que permitieron pensar en la aplicación de una encuesta en versión digital<sup>3</sup>. La encuesta permitirá

---

<sup>3</sup> Para la aplicación de la encuesta se consideró como instrucción que el encuestado/a fuera constelador o asistiera a estas dinámicas y residiera en algún lugar del país. La encuesta se formuló en 43 reactivos y fue realizada entre enero y junio de 2023. Se tuvo la participación de 140 encuestado/as.

tener un contexto general de los perfiles de quienes ofrecen y buscan la terapia, pero también una reflexión respecto a los hallazgos del trabajo etnográfico basado en asistencia a sesiones, y a la aplicación de entrevistas en profundidad tanto a consteladores como asistentes en ciudades como Guadalajara, Ciudad de México, León, y Los Cabos. Cabe señalar que algunas de estas sesiones se dieron durante el periodo de la pandemia por COVID-19, por lo que se aplicó etnografía digital a través de sesiones virtuales en las que se desplegaban discursos y meditaciones guiadas.

De estas aportaciones metodológicas, lo que se verá aquí es sólo una muestra que recupera de manera general la encuesta para ofrecer una imagen de los elementos que componen la terapia de constelaciones familiares. Esto se utilizará para reflexionar, con la descripción de una sesión terapéutica realizada en junio de 2022 con un grupo de mujeres en Guadalajara, así como con algunos extractos de entrevistas y notas de la etnografía digital. En ambos casos se recurre de manera breve a los itinerarios de la terapia de constelaciones familiares en México, con la intención de pensar el tema de la “salud como un ambiente habitado por los usuarios y los profesionales. Así, ya no tendría mucho sentido hablar de ‘fuera’ y ‘dentro’ del sistema de salud cuando pensamos en los itinerarios de los usuarios, porque estos pueden llevarlos de un servicio a otro” (Bonet, en Tavares y Cardoso, 2018:151). Los itinerarios nos permitirían ver la trama y los ensamblajes de sentido de una heterogénea gramática del creer, centrada en un orden cosmológico relacional que promueve una ontología que se mueve de manera intersticial.

## **LA TERAPIA DE CONSTELACIONES FAMILIARES COMO MARCO DE CREENCIA EN MÉXICO**

Se le atribuye a Bert Hellinger la creación de la terapia de constelaciones familiares hacia la década de 1980 en Alemania. La trayectoria de Hellinger resulta interesante para comprender por qué esta propuesta no ha podido ganar legitimidad en el área de la salud y la psicología, por lo que está catalogada como una pseudociencia. Esta falta de legitimidad es la que le ha permitido transitar hacia la cultura terapéutica y relacionarse con otros sistemas de creencia y espiritualidades en México.

Hellinger nació en 1925 en Alemania en el seno de una familia católica; se enlistó en la milicia y fue prisionero de guerra en Bélgica. Al terminar la guerra se integró a una orden católica y se graduó en estudios de filosofía, teología y pedagogía. Fue misionero en una comunidad de zulúes en Sudáfrica donde aprendió su lengua, cosmolología, rituales y valores morales, aspectos que retoma

para integrarlos a su visión de sistema. En 1969 se formó en psicoanálisis, dejó el sacerdocio y se dedicó al trabajo terapéutico (Hellinger Schule)<sup>4</sup>. Se inclinó hacia los guiones terapéuticos y retomó la idea de que los comportamientos son transmitidos de una generación a otra: hay una memoria transgeneracional dentro del sistema familiar, concluyendo que en cada sistema familiar hay una especie de conciencia, la gran alma, que determina o influye en los miembros de la familia para mantener el orden natural, pero cuando ese orden se ve interrumpido, en la búsqueda de equilibrio se dan compensaciones inconscientes, algún miembro de la familia sigue o repite situaciones que son vistas como destinos trágicos hasta que no se sale del enredo (Hellinger, Weber, Beaumont, 1998).

Hellinger se llamaba a sí mismo filósofo, y no psicólogo o terapeuta; esta idea acompañara algunas identificaciones, ya que no todos los terapeutas necesariamente son psicólogos. A su sistema lo denominó también filosofía aplicada, porque para él implicaba una continua reflexión sobre la vida y el todo. Hellinger identificó al sistema como los movimientos del alma y posteriormente los movimientos del espíritu. Alma y espíritu son conceptos que se convierten en eslabones flexibles para engarzarse en otras ofertas espirituales a través de la resignificación.

Para entender un poco, la terapia de constelaciones familiares supone que el bienestar de la familia se mide en términos del orden, y para mantenerlo o reconstruirlo hay que seguir las normas de la *integridad*, el *equilibrio* y el *rango*. La integridad alude al reconocimiento de todos los miembros de una familia, por lo que las ausencias o exclusiones generan tensiones y enredos. El equilibrio se revela en las pérdidas y ganancias, perder y ganar es la regla, si el que obtiene un beneficio no tiene una pérdida, ésta se reflejará en un hijo u otra generación. El rango se relaciona con el orden de los ascendentes los miembros anteriores tienen prioridad sobre los más jóvenes, honrar a los padres y abuelos, el primogénito sobre los hermanos menores. Incluso es posible aplicar la terapia en contextos escolares u organizacionales para restablecer el orden jerárquico: “en función del lugar en el que cada uno se incorporó a la organización; el equilibrio entre dar y recibir, que articula las relaciones personales; y sobre todo, el derecho a pertenecer a la organización” (Gómez, 2010:4).

En terapia se busca generar una imagen del sistema familiar a través del paciente y los participantes que se eligen para representar a los miembros de la familia. La forma peculiar de representación se da en lo que los consteladores ubican como

---

<sup>4</sup> Cabe mencionar que no hay una biografía de corte académico de Hellinger, lo que dificulta conocer con exactitud sus derroteros.

la *identidad*. Esta se expresa cuando el paciente identifica a algún participante como un miembro de su familia a través de una atracción mutua, “de manera que experimentarán durante la constelación las mismas sensaciones que las personas a las que representan” (Alonso, 2005, 88). Se expresa en oraciones como, “escucho como una voz dentro de mí que me dice cosas; es como si algo dentro de mí me obliga a hacer cosas que no quiero hacer; a veces tengo pensamientos que no son míos; hay momentos que no soy yo” (Torrijos, 2015: 26). En los términos de la terapia de constelaciones familiares se trata del despertar de una consciencia transgeneracional que tiene comunicación con “la gran alma” o la historia de los antepasados. En este sentido, la historia familiar es una serie de vínculos que permite la transferencia de conocimiento a los representantes del sistema y que son observables en la configuración. Esta transferencia es lo que llaman campo de conocimiento o “campo morfogenético”<sup>5</sup>. Este es uno de los elementos criticados desde el ala psicológica, por beber de las teorías de la física cuántica y los campos mórficos que supone la auto-organización de los sistemas.

Esta definición de la gran alma, la transferencia mórfica, una conciencia trascendental, es lo que se ha ganado una percepción metafísica, en su sentido menos crítico y además bastante usado entre legos de la filosofía<sup>6</sup>. El lenguaje conceptual utilizado para señalar facetas en la terapia y describir el modelo es muy cercano a los términos religiosos, filosóficos, científicos o mágicos, que de cara a las actividades propias de la cultura *py* son resignificados en sus nuevos contextos. Esta peculiaridad le ha otorgado falta de credibilidad y desinterés clínico, además de acusaciones de carecer de resultados contundentes debido a que no se siguen los principios del método científico. Pero por otro lado le imprime su carácter de cercanía a cosmogonías espirituales.

Al considerar a Hellinger como un religioso se le ha acusado de un exceso ideológico, dogmático y sin valor científico (Alonso, 2005; Rivera Tapia, Auquilla Guzmán, Elizalde Martínez, y Castro Salinas, 2021). Las acciones presenciadas en la terapia, como la atracción de los miembros, las

---

<sup>5</sup> Se refiere a una idea tomada de la biología, formulada en los años 1980 por Sheldrake, que sostiene que los sistemas complejos guardan información, permitiendo que el sistema se auto-organice creando probabilidades de cambios o patrones.

<sup>6</sup> Cada filósofo, según el paradigma de su tiempo, ha otorgado a la metafísica una definición, pero se mantiene desde Aristóteles como una ciencia que pregunta por los primeros principios y causas de las cosas. La razón juega un papel importante para el conocimiento de lo real, la existencia del hombre. Pero el lenguaje filosófico ha caído en la *doxa*, se ha vulgarizado. Existe bibliografía que resume la metafísica a su etimología como algo más allá de lo físico, desde allí se propone el mentalismo, los decretos o el poder de la mente, los aspectos trascendentales recaen en la existencia de Dios y entes no físicos.

representaciones y expresión de sentimientos o actitudes, le dan un carácter esotérico y por ello se le atribuyen propiedades mágicas (Alonso, 2005). Las explicaciones usan nociones espirituales, lo que ha propiciado comentarios negativos en diferentes círculos terapeutas o en el ala de la psicología clínica (Duncan, 2017).

No obstante, la terapia de constelaciones familiares es una terapia usada tanto por psicoterapeutas como otros terapeutas de carácter holístico, y se está instalando en los programas académicos de universidades privadas en el país<sup>7</sup>. Dentro del área académica se ha buscado sustentar la validez del método como un mecanismo de utilidad clínica. Alonso considera que:

merece ser revisada, puesto que la tesis inicial de la CF es ciertamente plausible. Es indiscutible que acontecimientos negativos importantes del pasado familiar pueden tener consecuencias para los parientes venideros, incluso determinar de forma importante la organización actual del sistema familiar y el carácter de las relaciones entre sus miembros (Alonso, 2005: 92-93).

Se considera que parte de su utilidad es tratar las emociones que se vinculan a problemas recurrentes en las familias u organizaciones. En ese sentido se defiende que

Lo que Hellinger desarrolló es un procedimiento eficaz para la solución de una gran gama de problemas recurrentes en las familias y en los grupos humanos, como son ciertos comportamientos, enfermedades y eventos que se repiten de generación en generación (Robl, 2012:48).

En esta dinámica lo que se recomienda, como indica la coordinadora de la carrera de psicología en la Universidad de Guadalajara, Orozco Vega, es que su uso se de a la par de un acompañamiento psicoterapéutico, y no con patologías que requieran tratamiento psiquiátrico, puesto que debe ser vista como un apoyo, como una experiencia (Mara Loera,s/a).

En este ánimo de su aceptación, se le ha clasificado como terapia sistémica, aunque no todos estén de acuerdo porque no mantiene paralelismos sino coincidencias. Entre las coincidencias está el trabajo con el pasado, la memoria y la familia como centro. La terapia de constelaciones familiares ve en la familia un sistema que otorga conexión y equilibrio, de manera que el movimiento de uno tiene efectos en los otros.

---

<sup>7</sup> Se tiene un registro de algunas de las universidades que la han incorporado, desde cursos, diplomados, maestrías, o materias, en sus programas curriculares en México, como CUDEC, la UVM, y el ITESO.

La manera en que se desarrolla esta terapia se centra en el movimiento del paciente y los acompañantes, que simboliza el movimiento del alma expresada en una puesta en escena colectiva que supone la imagen del sistema familiar. En sus términos, el facilitador o terapeuta se centra en los movimientos, actitudes, sentimientos de los manifestantes para dar cuenta de la memoria. Al dar cuenta de ella, el consultante tiene la oportunidad de visualizar el enredo o dilema, reconocerlo, aceptarlo que fue así, no de otra forma y honrar el suceso para dejarlo en su lugar, en su tiempo y espacio. De esta manera se supone que el consultante mira su presente para ir hacia la vida y asumir lo que le corresponde. Conforme el individuo toma autonomía va formando su consciencia personal; esto no implica salir del sistema, pero permite deliberar sobre las diferencias y el derecho de pertenencia de unos y otros, de acuerdo con los actos. Aquí es cuando esta propuesta supone una consciencia universal en la que lo individual y colectivo están unidos. Y ello se busca explicar a través de las teorías de los campos mórficos y la física cuántica.

La terapia consiste en una escenificación de relaciones *vis a vis*, y en su defecto, a través de figuras representativas de los miembros del sistema; en su forma tradicional pueden ser muñecos, imágenes, dibujos o esquemas, otras variantes son el uso del agua, cartas de tarot, caballos y se suma el esquema virtual. Esta puesta en escena tiene elementos rituales, con un aspecto comunicativo entre palabra e imagen. Es aquí donde comienzan los paralelismos con prácticas alternativas, puesto que atraviesa la comprensión del *self* sagrado y genera sentido del creer. La TCF exterioriza en el ritual una imagen que consta de una representación final en la que las almas de los integrantes de las familias se reordenan con secuencias temporales. Es una trama puesta en escena, en la que el facilitador induce al paciente y a los representados a repetir frases que honran y agradecen a los antepasados, al pasado y desatan el enredo generando una imagen de solución a la gran alma que beneficiará a miembros de futuras generaciones. Así se llega a la configuración final o solución: el constelado se incorpora tomando el lugar de su representante y se pronuncian algunas frases sencillas “que poseen un cierto carácter ritual” (Alonso, 2005: 86) y que permiten hacer consciente el lugar de cada miembro. “La reacción de los otros miembros a la pronunciación de estas frases sirve para evaluar si sus contenidos son acertados, y si las tensiones se han aliviado” (*Idem*). En este procedimiento se ha observado cómo los participantes, al representar el rol de un integrante de la familia del paciente, expresan emociones, malestares físicos, movimientos involuntarios.

La forma práctica de la terapia de constelaciones familiares nos permite discutir, no propiamente los casos o conflictos derivados de creencias o adscripciones

religiosas del constelado, este no es el objetivo, sino observar y comprender cómo su base teórica, su lenguaje y proceder conecta con la cultura terapéutica y prácticas espirituales derivadas de construirse como una terapia alternativa que alude al *self*. Las prácticas espirituales son observadas aquí como creencias trascendentales, que proporcionan a los individuos explicaciones sobre la vida tanto en el plano individual como social, sobre el funcionamiento del cosmos, lo natural y sobrenatural, con un marcado énfasis en la producción de la subjetividad a través del yo sagrado.

El uso de una gramática que se ajusta a diferentes propuestas del *self* y del *psy* le permite crear espacios autónomos y desregulados, resultado también de su falta de aceptación y vigilancia por parte de los organismos reguladores de la salud mental. Como menciona Tavares, estas terapias presentan tensiones en sus procesos de legitimación, pero su eficacia en contextos religiosos o espirituales relativiza su validez, o bien se mantiene distante y autónomo de ellos. En el caso de la TCF considero que la percepción de su eficacia, es decir, su funcionalidad y legitimación viene dada de las vivencias terapéuticas, entre la subjetividad del facilitador-constelado y la objetividad que ofrece el cuerpo y el tratamiento (Tavares, 2018).

Para sintetizar algunos paralelismos entre la gramática de la terapia de constelaciones familiares y la cultura *psy*, así como su representación o materialización en su uso, ofrezco un cuadro que ordena la visión de esta terapia, aunque podrá observarse que algunos de estos conceptos podrían incluso pertenecer a otras casillas; esto es por la flexibilidad que ha adquirido este tipo de gramáticas, susceptibles a resemantizaciones.

**Cuadro 1.**

<b>Gramática de la TCF</b>	<b>Gramática de la cultura psy</b>	<b>Gramática en ofertas espirituales</b>	<b>Representación o materialización</b>
El gran alma o Identidad	Inconsciente colectivo (Jung), factores genéticos	Alma, dios, dioses, universo	Sistema universal que integra a los otros sistemas
Consciencia transgeneracional	Historia colectiva, familiar e individual (Sistemas)	Memoria, biocodificación Consciencia Energía	Los representantes a través de una configuración
Enredo	El malestar o problema	El problema, malestar	Malestares físicos, emocionales, económicos...
La identidad del representado	Cuerpo	Fuerzas, energía, cuerpo	Percepciones o sensación ajena e involuntaria
Desenredo	Sanación	Sanación	Sensación de bienestar a través de la palabra y reconfiguración de la imagen, que toma forma ritual

Fuente: elaboración propia con base en material bibliográfico sobre la TCF y trabajo de campo.

La hipótesis que acompaña este cuadro es que la gramática es flexible y capaz de resemantizar en la representación o materialización que va surgiendo en la terapia. La imagen que se va creando en la puesta en escena es una vivencia que involucra al cuerpo, las emociones y el lenguaje; en conjunto crean una experiencia semejante a otras terapias alternativas que buscan el bienestar físico, emocional y espiritual aludiendo constantemente al *self* e instrumentando una serie de recursos que proporcionan la percepción de estar bien. Incluso el trabajo de campo deja ver que en estas sesiones se introducen elementos de otros sistemas religiosos o terapéuticos. Papalini (2014) observa que, en esta cultura terapéutica, el uso de estos recursos es de apoyo subjetivo y permite con un lenguaje popularizado de la psicología y la neurociencia señalar patologías,

malestares, enfermedades o todo aquello socialmente entendido como anomalía o estado no deseado.

Esta puesta en escena es la que metodológicamente puede ser tratada desde la perspectiva de un proceso ritual (Turner, 2013) cargado de eficacia simbólica, con base en una visión de mundo donde la existencia o el yo sagrado se resemantiza.

## **ACERCAMIENTO AL USO DE LA TERAPIA DE CONSTELACIONES FAMILIARES EN MÉXICO**

Entre las décadas de 1990 y 2000 llegó a la Ciudad de México la terapia de constelaciones familiares a través de un estudiante directo de Hellinger venido de Alemania. En esta ciudad se crea el primer centro de entrenamiento, de donde egresan los siguientes diseminadores que llevaron la propuesta a otros estados de la república mexicana. En el año 2000 Hellinger llegó a México como parte de su recorrido por América Latina, y en 2001 fundó el Instituto Bert Hellinger de México. Además, logró vincularse con la División de Educación Continua de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de México (UNAM), donde se ofreció el Diplomado de terapia transgeneracional de constelaciones familiares (Fontes, 2004). De este modo, algunos egresados van interactuando con espacios de carácter terapéutico o de ofertas espirituales, al mismo tiempo que se abren canales para promocionarse en estos espacios.

Conforme va expandiéndose la oferta de capacitaciones, se abren espacios académicos a través de maestrías y doctorados avalados por la Secretaría de Educación Pública (SEP), y se diversifica la propuesta incursionando en las áreas empresarial y escolar, y converge en espacios donde otros sistemas de creencia interactúan, como el sufismo, el chamanismo, practicas de tipo *New Age*, o movimientos sociales como el feminismo. Es por ello que los resultados de la encuesta señalan que la terapia de constelaciones familiares está distribuida en todo el país<sup>8</sup>. De 71 personas que se formaron en esta propuesta, 29 dicen haberla conocido entre 2011 y 2020; 27 más entre los años 2001-2010; 9 después del año 2021, y 6 antes del año 2000, esto es, en sus inicios. Como se observa, en la segunda década del siglo XXI su expansión ha sido más notoria. Los espacios de formación están fuertemente presentes en los diplomados en colectivos o instituciones de tipo asociación civil, le siguen los talleres de formación, muy cerca los estudios de maestría que se ofertan en universidades, y

---

<sup>8</sup> Recordamos que el tratamiento de esta encuesta es sólo general, su análisis aún está reservado, por lo que la imagen ofrece resultados contextuales más apegados a la descripción cualitativa.

finalmente los diplomados ofertados por universidades, de allí que menos de la mitad no cuenten con un certificado que acredite el título de constelador.

Estos datos, aunque primarios, nos permiten ver la flexibilidad con la que se oferta, se toma y se dispone la terapia de constelaciones familiares. Los espacios en los que puede transitar la terapia de constelaciones familiares son variados y dependen del itinerario del constelador. Por ejemplo, la mayoría de los encuestados son psicólogos, por lo que implementan otras técnicas de psicología e incluso terapias alternativas. El uso de terapias alternativas es muy amplio, puesto que incluye aquellas prácticas u otras formas de cuidado que buscan el bienestar físico, mental y espiritual pero que no forman parte de la medicina hegemónica o alopática. Parte del itinerario son las propias creencias religiosas y espirituales, ambas sin ser excluyentes: varios de estos psicólogos se identifican como católicos pero practican yoga, gustan asistir a temazcales, o limpiezas. Algunos otros dicen no tener religión pero transitan en espacios de limpiezas, yerberos, creen en diosas y dioses, en órdenes cuánticos. Estos sólo algunos elementos que sobresalen. Entre otros recursos está el uso del tarot, de elementos de chamanismo, de altares, de velas, de aromas. Desde el uso de recursos es que también se va definiendo la terapia; la más ofertada es la de constelaciones familiares, seguida de su variación, las *constelaciones familiares cuánticas*. Otras variantes que aparecen en la encuesta son las chamánicas y fluviales, y en una búsqueda reciente hemos observado las constelaciones con caballos y aquellas que ya no sólo se centran en las personas sino en las mascotas.

El tipo de terapia se va definiendo en función de estas superposiciones y de los recursos dados por la diversidad de materiales, que están vinculados con las trayectorias de los consteladores y el itinerario de la misma terapia ofertada. Mediante la encuesta sabemos que los recursos usados son en mayor medida los muñecos tipo *Playmobil* para representar a las personas en el sistema cuando la sesión no es colectiva. Pero sobresalen otros recursos, como la meditación, el uso de aromas como incienso y copal, la música, el tarot, los altares, las referencias astrológicas y las plantas sagradas. En algunas sesiones estos recursos son un conjunto que arma un ambiente y genera una gramática cargada de estética y símbolos. A través de esta, el constelado experimenta corporal y emocionalmente sensaciones diversas derivadas de su propia traducción, que se conectan con su dilema a tratar en la sesión.

Parecen superposiciones sin lógica, pero el orden que mantiene unida a la diversidad de recursos es su condición fronteriza de cada sistema en el que participa, lo que le permite relacionarse en un espacio-tiempo sagrado que podemos ubicar como el espacio-tiempo de la terapia. Es aquí donde se

proporciona un orden del cosmos, una realidad que organiza el caos, proporciona sentido, genera prácticas. Algranti y Setton (2021) mencionan que las fronteras muchas veces están irresueltas; debemos prestar atención a las prácticas que no se reconocen en clasificaciones existentes, que se descategorizan y se construyen en la tensión de reglas y normas. La terapia de constelaciones familiares, al no estar clasificada dentro de la psicología pero tampoco dentro del *New Age*, se organiza en las fronteras disfrutando de espacios intersticiales.

En la sesión terapéutica como espacio-tiempo ritual, los recursos discursivos o no como el lenguaje, las estéticas, símbolos y el mismo cuerpo, son medios que ayudan a representar el dilema, son canales por donde se simboliza la realidad, y en la percepción del constelado se somatizan síntomas y la sanación. La participación de terceros refuerza la eficacia simbólica y se generan marcos interpretativos comunes. Un ejemplo de estos recursos y dispositivos puede apreciarse en el trabajo de Frigerio (1995) con los umbanda en Argentina. Se analiza cómo la performance valida la interacción situacional de los estados alterados de conciencia, que a su vez depende de la interpretación y consenso grupal. Aquí es donde se dan los recursos y dispositivos en forma de relaciones sintácticas de una situación socio-cultural en la que se expresan mitos, símbolos sociales, conflictos y resoluciones.

Si pensamos en la dinámica de la terapia de constelaciones familiares, se juega una dramaturgia en la que los aspectos rituales son leídos e interpretados entre los participantes, incluido el facilitador. En el momento en que cada integrante toma la identidad, es decir, representa a un miembro, se coloca como médium y deja de ser la persona para ser otro, se recrea en términos de Goffman y Frigerio, una situación social que “comienza cuando el individuo se encuentra ante la presencia inmediata de otros autoatribuyéndose mediante diversas estrategias verbales y corporales la identidad de ‘poseído’ y termina cuando la última de estas personas deja la escena (Goffman, 1964,135)” (en Frigerio, 1995).

En la terapia de constelaciones familiares no se habla de una posesión como tal; lo que supone en su gramática es que los integrantes que acompañan al paciente están a su servicio para ayudarlo, sus almas se conectan con la identidad de los miembros del sistema que al mismo tiempo pertenecen a la gran alma. La relación con una identidad se debe a que la energía comunica, los participantes toman posturas, gestos, emociones, palabras que parecen no ser voluntarias, se da la performance y se echa a andar la situación social. En la comprensión de la terapia de constelaciones familiares, los involucrados se conectan gracias a la interacción de los campos mórficos, que ofrecen la información y permiten que

se reconfigure el sistema a través del movimiento, lo que traerá el desenredo, y en el paciente, una nueva percepción del problema como una sensación de sanación o bienestar.

De manera general la encuesta revela que tanto consteladores como participantes de sesiones han percibido presencia de familiares ausentes, difuntos, entes sobrenaturales y, en mayor medida, energías. A estas experiencias se unen las sensaciones corporales como llanto, dolor corporal incluido el dolor de cabeza, frío, falta de control de las acciones, inmovilidad. Emocionalmente se asocian a la tristeza, el enojo, el enfado, culpa, vergüenza, la alegría, amor, calma, sorpresa.

La impresión a nivel vivencial tras la sesión deja en los participantes la capacidad de reorganizar, reclasificar y reordenar lo que entienden por realidad. Esto es lo que se identifica como el *desenredo* y su eficacia se va materializando en la percepción de cambios en el sistema del constelado. El cuerpo y las emociones siguen estando en el centro, como vehículo de percepción y aprehensión de la realidad. Entre los encuestados se observa que tras la sesión es común que presenten sueños en torno a la problemática o resolución, mensajes o señales; la somatización está presente en llanto, dolor de cabeza o corporal, gripe, debilidad, pero en mayor medida y como parte de la búsqueda está la sensación de bienestar. Debemos mencionar sin embargo que una porción pequeña no identificó sensaciones corporales, emocionales o presencias durante o después de la sesión terapéutica.

El 80% de los entrevistados identifica estas sensaciones o experiencias, mientras un 19% refiere no experimentarlas, incluso oscila entre no ver beneficio en la terapia o responder con un “tal vez”. Para la mayoría, el beneficio se traduce en un cambio en la forma de pensar o ver la vida, darse cuenta de algo que no sabía, despertar curiosidad por saber más sobre su sistema familiar, o la resolución de un problema.

Siguiendo los marcos conceptuales de Algranti y Setton (2021), la sesión se instala como un espacio-tiempo ritual sagrado en el que el individuo está en el centro, habitándolo. En estas sesiones los recursos son mediaciones que permiten relacionarse vivencialmente para actualizar lo real, el estar en el mundo. El cuerpo juega un papel importante porque en él se registra la sensibilidad, el lenguaje, el pensamiento, la acción. Esta forma de habitar, aunque es individual, se refleja en el colectivo, porque los itinerarios de la terapia de constelaciones familiares marcan formas y usos, tránsitos por donde los constelados también se abren paso en gramáticas superpuestas. La sensación de bienestar producto de estas vivencias genera un saber basado en la creencia

desde el que son capaces de enunciar y argumentar la función y eficacia de la TCF.

## VIVENCIAS EN UNA SESIÓN DE TERAPIA DE CONSTELACIONES FAMILIARES

En los itinerarios de los consteladores podemos ver los puentes significativos que se tejen entre la terapia de constelaciones familiares y otras creencias. Aludo al hecho de que la gramática con que se juega y la forma de práctica son los elementos que permiten convenios y ajustes con otros sistemas de creencias, pero en la práctica y comprensión de sus propios estados de angustia relacionados con la salud, las emociones, lo económico, las relaciones interpersonales, la muerte y la vida, encuentran eficacia y nuevos sentidos de existencia que desembocan en la integración de un sistema de creer.

Para mostrar esta idea se describen algunos datos de sesiones terapéuticas de un grupo de mujeres que seguí durante la pandemia en sesiones virtuales a lo largo del año 2021, y se explica en profundidad una sesión presencial en Guadalajara en el año 2022, cuando la presencialidad se fue reestableciendo. Tania coordinaba este grupo desde Tequisquiapan, Querétaro, bajo el nombre de *constelaciones clínicas*. Terminado el aislamiento social en México, Tania se mudó a Guadalajara de donde es oriunda y allí continuó sus actividades.

Tania es psicóloga con formación en la terapia de constelaciones familiares y otras prácticas de terapia alternativa como reiki, terapia astrológica, psiconeurobiología transgeneracional (biodescodificación) y es maestra de pintura y teatro musical. Hacia el año 2010 creó el centro holístico Casa Caracol en el centro de la ciudad de Guadalajara, donde entrelazaba sus conocimientos académicos y terapéuticos, dando forma a lo que ella llama una “psicología espiritual”: “bajo la cosmovisión de ver todo de manera integral con lo que somos”<sup>9</sup>.

Tania conoció la terapia de constelaciones familiares a los 16 años, cuando su madre y ella participaron de un taller terapéutico, pero recibió su formación mientras estudiaba psicología. Ella consideró que las bases de la terapia de constelaciones familiares replicaban una visión dogmática respecto a las relaciones de género. Por ejemplo, sus pacientes mujeres no encontraban sentido o rechazaban el significado a las relaciones entre víctima y perpetrador. Así repensó la historia de la mujer y la familia, lo que le permitió ajustar la terapia centrada en las mujeres y situarla en la imagen del “clan femenino”. En

---

<sup>9</sup> Entrevista a Tania por Arely Medina, 8 junio 2021 [vía Zoom, Tequisquiapan-Zapopan].

sus palabras: “hay un cambio a lo clánico que nos lleva a otro hemisferio más profundo de lo que nosotras somos, lo que la memoria cierra, en el ADN hay memorias de lo que hemos sido, en el comienzo de la vida”. Este discurso alude al trazado de la memoria (Hervieu-Léger, 2005), que recupera el sentido sagrado de la vida a través del linaje genético, biológico y de sus reconfiguraciones sociales:

Es clánicas porque nuestras memorias van más atrás, cuando éramos clan, y las mujeres funcionábamos de otras formas, y allí radica mucho de lo que ahora somos [...] no existía el patriarcado, no se sabía quién era el padre sino la madre (Tania).

La terapia de constelaciones familiares no parte de una perspectiva centrada en la mujer, por no decir de género o feminista, pero su adecuación permite que estas mujeres encuentren sentido a su existencia a través de la elaboración del hilo de la memoria; al mismo tiempo, permite recurrir a tres componentes que Hervieu-Léger observa como propios de las creencias contemporáneas: un sistema de creencia, un linaje y una tradición que legitima.

En las sesiones grupales de la terapia de constelaciones familiares estos componentes se van vinculando cuando se va desarrollando el ritual y construyendo a su vez el sentido terapéutico y su efectividad. Es decir, se muestra cuando las participantes exponen su tema a tratar y lo van dotando de sentido a partir del discurso de la facilitadora y su propio anclaje en su historia personal. Los temas recurrentes son el amor propio, los temperamentos, las emociones, el amor a los hijos, las relaciones familiares, la reconexión con el útero, la nostalgia, la búsqueda personal, los temas afines al sagrado femenino, la relación con el padre o la pareja. Algunas se visualizan en las otras creando entonces una imagen del problema en lo social y cultural, sobrellevándolo en colectivo, en una situación espejo.

Tania desarrolla la exposición del problema vinculándolo con factores sociales y culturales, pero también aludiendo continuamente a los fundamentos de la terapia de constelaciones familiares que se van tejiendo con la astrología, la biodescodificación, la física cuántica, los sueños, el reiki, siempre en relación con la ciencia. Si hay algún problema que profundizar, Tania está siempre dispuesta a tratar a la miembro del grupo en sesiones personalizadas para iniciar un proceso terapéutico.

El discurso que ha acompañado a las sesiones ubica a la terapia de constelaciones familiares con creencias de tipo Nueva Era, chamánicas y con un fuerte lenguaje *py*, pero esto no es azaroso si consideramos que la misma base teórica de la terapia de constelaciones familiares recurre al sistema de los campos

mórficos, la física cuántica y los modelos de terapias alternativas. Generalmente, en la apertura de la sesión la facilitadora inicia con una introducción que incluye el aprovechamiento de la energía y la conciencia de ser mujeres a través de una biodescodificación. Esta técnica supone evidenciar los malestares físicos o emocionales para encontrar en nuestra memoria biológica el estado de salud o bienestar. Este es otro aspecto medular en las “constelaciones clínicas”, pues justo de allí viene la resignificación de esta terapia.

La sesión presencial de junio del 2022 consistió de un taller de dos días que no sólo incluyó la terapia de constelaciones familiares sino otras actividades de sanación espiritual asociadas con colegas. Mi permiso fue concedido para observar exclusivamente la terapia de constelaciones familiares, que fue la primera actividad de todo el taller y su duración fue de cinco horas.

Al llegar al domicilio estaban Tania, una asistente, y otra tallerista que me ofreció una “copaleada”. La “copaleada” consiste en pasar el sahumerio alrededor del cuerpo con la intención del limpiarse y poder entrar al espacio de reunión ritual. El lugar no estaba amueblado, pero fue decorado para la ocasión con banderas que mostraban varios símbolos como la luna islámica, el ying y yang, la estrella de David, la cruz. Sobre un muro se disponía la imagen de la deidad Tara, en otro la deidad Ixchel, un letrero que en varios idiomas decía paz. Finalmente en el espacio se reunieron las tres organizadoras, cinco asistentes y yo. Cada asistente llevó una ofrenda para el altar que se disponía en el área principal; entre las ofrendas había copal, agua con rosas y tomillo, piedras, instrumentos musicales, una libreta de apuntes, figuras de Ixchel, la diosa Laksmi, y hierbas aromáticas.

Se dio inicio al taller y una tallerista tomó la palabra, dando la bienvenida y comentando que “ese espacio era para concientizar nuestra naturaleza y regresar al tejido sororo”. Tania continuó explicando lo que son las constelaciones clínicas, partiendo del sentido de recuperar el ser mujer, “recogernos entre mujeres como en tiempos pasados y modificar la percepción que se ha construido sobre nosotras”.

En sesiones virtuales durante 2021 la consteladora solía abrir la dinámica haciendo referencia al momento astrológico actual, para persuadir a las asistentes a hacer ciertas actividades que les ayudaran a generar cambios de conciencia, a dar el brinco cuántico para modificar el campo mórfico, dar gracias al sistema que permite la existencia de las personas, soltar los enredos que ya no se pueden detener, explicando por ejemplo que:

Estamos hablando de ciencia cuántica, sumamente científica llevada al mundo de las emociones y sensaciones. Y en este ejercicio tan simple, tu consciencia te

lleva a ese lugar, hay un ser dentro de ti con toda esa conciencia ampliada con toda tu vida, y cómo viniste a esta dimensión a experimentar. Justo esa dimensión para sanar estas memorias. Si vas contra corriente te va a costar trabajo, pero si te dejas llevar vas a fluir [...] Efectivamente, si el tiempo no existe y solo es un concepto para entender el movimiento, puedes con esta visualización ir a este lugar, reparar la situación de lo vivido y luego regresas acá con otra sensación, y empieza a suceder en tu vida algo distinto a tu herida, sanada, cicatrizada, es igual a sabiduría para disfrutar este presente, es conectar con nuestra capacidad de amar después de la herida.

Después de dar estas introducciones se da un espacio de meditación guiada a través de instrucciones, en el que la participante va generando imágenes de recuerdos o deseos. La sesión presencial no fue la excepción y se dio bajo la instrucción de regresar a la raíz de la vida, porque trabajaríamos el tema de la abundancia. La actividad fue un “viaje” en tres momentos: 1. a un lugar donde nos sintiéramos seguras, placenteras y con abundancia; 2. junto a nuestra madre porque el hecho de nacer es abundancia, haber estado en el vientre, cuidadas, seguras y nutridas; 3. un escenario que nos permitiera ver la abundancia. La conducción a través de imágenes e indicaciones que generan sensaciones corporales y emocionales son los dispositivos que van definiendo el espacio terapéutico, la situación social; pero esta pasa también por el tamiz subjetivo de las situaciones y los significados acordes a la vida de la persona. Esto es visible cuando se comparten las experiencias y se exponen recuerdos o situaciones personales. Este momento funciona para la consteladora como una lectura de la situación que puede ser tratada en la constelación.

Después de esta dinámica se abrió espacio para la constelación con las presentes. Se abordaron dos mujeres, cada una un su momento terapéutico. Los temas fueron el miedo y la abundancia y la insuficiencia en la relación hija-padre. Para iniciar cada una, Tania preguntaba sobre la emoción sentida en el momento, siendo el canal que abría la situación del sistema familiar. La constelada, a través de nombrar emociones o sustantivos, iba eligiendo entre las presentes a las representantes de su sistema. En una especie de acto se generaban nuevas escenas del sistema; la percepción de los involucrados supone allí la lectura de nueva información.

El movimiento de los participantes, como los diálogos, desde afuera parecen naturales, pero ellos refieren que es involuntario, que se debe a la lectura del campo que va soltando “energía e información”. Cada movimiento y diálogo fue interpretado por Tania, lo que permite encontrar el desenredo. Mientras se desarrolla la performance entre los expectantes es común el llanto, las miradas encontradas, el ensimismamiento, lo que supone que estos espacios abren situaciones en las cuales todos somos susceptibles de conectar con la historia

personal. Finalmente, para cerrar la sesión, la facilitadora guía un diálogo que siempre está cargado hacia una oración ritual de agradecimiento al sistema, a las almas y la gran alma.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

La terapia de constelaciones familiares en México ha logrado crear rutas que le permiten promoverse tanto en el campo de la psicoterapia como en el de las terapias alternativas, creando un espacio intersticial. Una causa de ello es porque carece de aceptación en el ámbito hegemónico, aunque se está integrando al currículo universitario. Mientras logra ese espacio, ha sido bienvenida en otras actividades donde incluso psicólogos la acogen.

Su popularización proviene de su flexibilidad gramatical, que le permite vincularse a otros sistemas de creencia en los que los dispositivos son recursos que se pueden ajustar a diferentes situaciones. Pero esto depende también de la capacidad del terapeuta para lograr que el constelado observe la eficacia terapéutica, por lo que una primera fase se logra con base en esta relación, es decir en la transmisión de un modo y comprensión de la vida, de tal manera que se ajuste al modo de creer del constelado.

La eficacia de la terapia de constelaciones familiares como un proceso reflexivo para el terapeuta y el constelado consiste en reunir experiencias corporales, emocionales, y movimientos existenciales que reordenan y actualizan el sentido de la vida, como la muestra de la encuesta lo evidencia. Se puede reflejar en las sesiones colectivas, donde además estas experiencias se validan como un mundo de vida compartido. Al ser validado de manera grupal, como una forma de resolución a los problemas de la vida, el constelado valida y cree en la terapia de constelaciones familiares, lo que permite dar continuidad a las expresiones del creer tanto en lo intersubjetivo como en lo colectivo, a partir de ser socializado y vivenciado. En conjunto, la cosmovisión de la terapia de constelaciones familiares reunida con otras prácticas, saberes o creencias, su aplicación y eficacia, producen lo sagrado en espacios donde el individuo recrea su genealogía, su historia, su linaje, su presente en función del pasado y futuro, basando su espiritualidad en un movimiento existencial.

El movimiento sucede en el espacio ritual donde se genera la performance que es validada por el grupo, y su consenso está abierto a reinterpretación que se da en el momento y que sigue su curso en la reflexión tras la sesión, ambas influenciadas por eventos, señales, signos, que ocurren en la cotidianidad ya fuera del contexto inmediato de la terapia.

Estas dinámicas sólo son posibles en los intersticios de las áreas que se van acercando. Esto fue visible en el caso de las constelaciones clínicas, en el que el papel de la experticia como consteladora y psicóloga es relevante, pero no determina donde inicia la frontera o termina el papel de la psicología; las prácticas holísticas se suman como otros recursos terapéuticos para dar lugar a malestares y posibles soluciones. La gramática de la terapia de constelaciones familiares y su tránsito hacia la “clínica” alude a la recreación de una espiritualidad expuesta en el proceso de la performance, es decir, a través de las experiencias emocionales y corporales que generan un estado de conciencia o comprensión de la existencia, siempre sujeta a resignificar pero también a un nuevo marco del creer.

## REFERENCIAS

- Ahumada, F. (2011). La relación entre inteligencia emocional y salud mental. [Ponencia] *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de psicología, Universidad de Buenos Aires
- Algranti, J. y Setton, D. (2021). *Clasificaciones imperfectas: sociología de los mundos religiosos*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Alonso, Y. (2005) Las constelaciones familiares de Bert Hellinger: un procedimiento psicoterapéutico en busca de identidad. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy* 5 (1), 83-94.
- Carozzi, M. J. (2000). *Terapias alternativas. Construyendo significados en el discurso y la interacción*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Ediciones de la Universidad Católica Argentina.
- Duncan, W. L. (2017). Dinámicas Ocultas: culture and Psy-Sociality in Mexican Family Constellations Therapy. *Ethos Journal of the Society for Psychological Anthropology* 45 (4), 489-513 <https://doi.org/10.1111/etho.12175>
- De la Torre, R. (2014). Los newagers: El efecto colibrí. Artífices de menús especializados, tejedores de circuitos en la red, y polinizadores de culturas híbridas. *Religião & Sociedade*, 34(2), 36–64. <https://doi.org/10.1590/S1984-04382014000200003>
- Fontes, A. (2004). Fortalecimiento Institucional del IBH. *Interior*, (3), 47-52
- Frigerio, A. (1995). Política y drama en el trance de posesión en Argentina. *Horizontes Antropológicos* 1 (3), 39-56
- Frigerio, A. (2021). Nuestra arbitraria y cada vez más improductiva fragmentación del campo de estudios de la religión. *Cultura y Religión XV* (1), 301-331

- Gómez Gómez, F. (2010). Constelaciones sistémicas en organizaciones. <https://www.researchgate.net/publication/46420730>
- Ishii, M. (2012). Actuar con las cosas Autopoiesis, actualidad y contingencia en la formación de los mundos divinos. *HUA: Revista De Teoría Etnográfica* 2(2), 371-88. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.14318/hua2.2.019>
- Hellinger, B., Gunthard Weber, M. E., & Beaumont, H. (1998). *Love's hidden symmetry: What makes love work in relationships*. Zeig, Tucker.
- Hervieu-Léger, D. (2005). *La religión el hilo de la memoria*. Herder.
- Mata Loera, M. E. (s/a). Las constelaciones familiares como terapia alternativa. *Gaceta UdeG*. Universidad de Guadalajara. <http://www.gaceta.udg.mx/las-constelaciones-familiares-como-terapia-alternativa/>
- Olivas Hernández, O. L. (2018). 6. Procesos de salud y enfermedad en la Nueva Era: terapias alternativas y complementarias en Tijuana, B.C., México. En Steil, C.A.; De la Torre, R. y Toniol, R. (coords.). *Entre trópicos. Diálogos de estudios Nueva Era entre México y Brasil* (197-219). CIESAS, COLSAN.
- Papalini, V. (2014). Culturas terapéuticas: de la uniformidad a la diversidad. Methaodos, *Revista de Ciencias Sociales*, 2(2), 212-226 <https://www.methaodos.org/revista-methaodos/index.php/methaodos/article/view/53>
- Rivera Tapia, C. J.; Auquilla Guzmán, A. F.; Reyes Trelles, X. F.; Elizalde Martínez, B.A.; Portoviejo Fernández, W. J.; Castro Salinas, F. A. y Martínez Suarez, P. C. (2021). Constelaciones Familiares: ¿Psicoterapia o pseudoterapia? Revisión de la literatura desde la filosofía de la ciencia. *South Florida Journal of Development* 2(2), 3429-3445.
- Robl, I. (2012). *Constelaciones familiares para la prosperidad y la abundancia*. Penguin Random House Grupo Editorial México.
- Tavares, F. y Caroso, C. (2018). 4. Espiritualidades Nueva Era y terapias populares: redistribuyendo cuerpos y eficacias. Steil, C.A.; De la Torre, R. y Toniol, R. (coords.). *Entre trópicos. Diálogos de estudios Nueva Era entre México y Brasil* (145-161). CIESAS, COLSAN.
- Toniol, R. (2015). Alternative Therapies. En *Encyclopedia of Latin American Religions*. Switzerland: Springer International Publishing.
- Torrijos Gil, F. J. (2015). *Influencia transgeneracional en el sangrado ginecológico normal, en la belenofobia y en la fertilidad: Un estudio desde las constelaciones integrativas*. Universidad Oberta de Catalunya, <http://hdl.handle.net/10609/43824>
- Turner, V. (2013). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Siglo XXI editores.
- Villoro, L. (2022). *Crear, saber y conocer*. Siglo XXI Editores.

- Viotti, N. (2018) “Más allá de la terapia y la religión: una aproximación relacional a la construcción espiritual del bienestar”. *Salud Colectiva*, 14 (2), 241-256  
DOI: 10.18294/sc.2018.1519